

10. EL SABADO ENSEÑARE...

Parte I: Resumen

Texto clave: 1 Corintios 10:11

Enfoque del estudio: 1 Cor. 10:1–13, Mat. 2:15, Josué 1:1–3, Hechos 3:22–26, Heb. 3:7–4:11, 2 Cor. 10:3–5.

La **tipología** es una de las principales formas en que los autores del Nuevo Testamento utilizan el Antiguo Testamento. Está enraizada en la historia y la teología. En el Antiguo Testamento, los **tipos** son como adelantos históricos que anticipan las realidades traídas por Jesús. En este sentido, la tipología es una forma de **profecía**, a través de eventos, más que a través de palabras. La tipología también se fundamenta en la teología porque Dios guía los eventos, selecciona individuos específicos y establece instituciones que proféticamente presagian las realidades redentoras desencadenadas por Jesús. Al igual que la profecía, la tipología apunta a la **soberanía de Dios** sobre la historia.

A pesar de la importancia de la **interpretación tipológica** de las Escrituras, muchos cristianos no están familiarizados con el tema. El estudio de Josué ofrece una excelente oportunidad para aprender sobre la **tipología bíblica** y considerar los **criterios para identificar tipos** en el Antiguo Testamento, su cumplimiento en el Nuevo Testamento y la relevancia práctica de la tipología en el camino adventista actual.

A través de la tipología, que resalta los **patrones de Dios** a lo largo de las Escrituras, las personas pueden comprender su soberanía sobre la historia y su misericordia perdurable hacia la humanidad, a pesar de la persistente pecaminosidad de sus hijos. La historia es la plataforma sobre la cual Dios revela su amor por la humanidad. Esta revelación se desarrolla a través de varias etapas, intrínsecamente ligadas a las expresiones únicas del **pacto eterno** entre Dios y su creación. Estas expresiones forman la **columna vertebral de la tipología**. Los patrones encontrados en la tipología de Josué resaltan el deseo de Dios de salvar a su pueblo para que puedan disfrutar de su presencia y descansar, sin miedo, en su amor increíble.

Parte II: Comentario

Definición

No es una exageración afirmar que «históricamente, el adventismo del séptimo día no es solo un movimiento profético; también es un movimiento tipológico». Desde el comienzo del adventismo, «la tipología fue un método utilizado para evaluar, experimentar y comprender la identidad, el papel y el mensaje del adventismo en la historia de la salvación» (Erick Mendieta, *“Typology and Adventist Eschatological Identity: Friend or Foe?”*,

Andrews University Seminary Student Journal, vol. 1, no. 1 (primavera de 2015), pp. 45, 46). Existen dos tipos de tipología: **vertical** y **horizontal**. La **tipología vertical** se refiere a la relación entre el santuario celestial y el terrenal. Es la más conocida y estudiada dentro del adventismo. La **tipología horizontal** implica la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y es una de las principales formas de discernir a Jesús en los escritos de «*Moisés y todos los profetas*» (Lucas 24:27). Esta tipología es el enfoque de nuestra **lección** para esta semana.

La comprensión tradicional de la tipología puede resumirse en la siguiente definición: «el estudio de personas, eventos o instituciones (los **tipos**) que Dios ha diseñado divinamente para prefigurar sus cumplimientos del tiempo del fin (los **antitipos**) en Cristo y en las realidades del evangelio traídas por Él» (Richard M. Davidson, *In the Footsteps of Joshua* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1995), p. 26). Tal definición no se impone arbitrariamente a las Escrituras, sino que surge del estudio de los pasajes donde el término griego *typos* (**tipo**) aparece en el Nuevo Testamento (1 Cor. 10:1-13; Romanos 5:12-21; 1 Pedro 3:18-22; Hebreos 8, 9), como se muestra en la obra fundamental de Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical Typos Structures* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981).

Identificación de la tipología de Josué

Según la definición de Davidson, existen cuatro **criterios para identificar tipos y antitipos: historicidad, correspondencia, prefiguración y escalada**. Primero, los tipos son realidades históricas documentadas por el Antiguo Testamento. Cuando el autor del Nuevo Testamento revisa el Antiguo Testamento para encontrar tipos, busca eventos, personas o instituciones enraizadas en la historia. Por ejemplo, no hay importancia tipológica en las parábolas (comparar con Josué 9:7-15, 2 Samuel 12:1-4). En la tipología, Dios está actuando en la historia, creando patrones de importancia profética para ser reconocidos más tarde por su pueblo y profetas. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, no hay duda de que Josué es un personaje histórico. En su discurso final, Esteban relata el papel de Josué como líder de Israel durante la conquista, tiempo durante el cual el tabernáculo del testimonio fue llevado a Canaán (ver Hechos 7:44, 45, NASB). Josué también se menciona en Hebreos 4:7, 8 como aquel que trajo descanso temporal a Israel.

Otro paso fundamental en la identificación de relaciones tipológicas entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es la presencia de **correspondencias legítimas**. Estas correspondencias deben ser históricamente válidas, genuinas y no simplemente casuales o imaginativas. Además de las correspondencias mencionadas en el estudio del miércoles, Josué y Jesús comparten el mismo nombre, que se diferencia en hebreo y griego, como en inglés. Esto no parece ser incidental por dos razones. En primer lugar, esta apelación es la primera en el canon bíblico con un **elemento teofórico**, específicamente, una partícula que se refiere al nombre de Dios. El nombre de Josué es la combinación del verbo hebreo *ysh'* (salvar) y la partícula *yo* (yo), que es una abreviatura de *Yahweh* (generalmente traducido como «el Señor»). En segundo lugar, Josué no es su nombre original. Moisés, probablemente bajo

influencia divina, cambió su nombre de Hosea (salvación) a Josué (Yahweh es salvación) (Números 13:16).

El tercer elemento a considerar es la **prefiguración**. Dios diseña proféticamente tipos legítimos que podrían ser reconocibles incluso antes de su **cumplimiento**, al menos en sus contornos básicos. Este elemento refuerza la noción de que los autores del Nuevo Testamento no están inventando creativamente conexiones entre los Testamentos. El elemento profético del tipo del Antiguo Testamento ya ha sido *inscrito* en el texto bíblico. Por esta razón, la audiencia **original** pudo haber captado esta importancia predictiva a través de pistas dejadas por los autores inspirados. Una vez que se encontraron la mayoría de las pistas, a medida que los lectores compararon una revelación previa con una más reciente, es natural que los tipos se volvieran más evidentes a medida que el canon crecía.

Aquí deben enfatizarse de nuevo dos puntos importantes. Primero, solo el **evento de Cristo** pudo revelar la importancia mesiánica del Antiguo Testamento en toda su fuerza. Segundo, en la historia de la interpretación, algunos tipos fueron reconocidos solo en **retrospectiva**. Sin embargo, estos hechos no excluyen la existencia de una importancia profética en el contexto original y la posibilidad de reconocimiento de esta importancia por parte de la audiencia original. Identificar estas garantías textuales sirve como un **control interpretativo**, evitando que el lector imponga al texto algo que no está allí. Sin tales controles, la tipología degenera fácilmente en **alegoría**. La alegoría fue el método predominante de interpretación bíblica durante la Edad Media. A diferencia de la tipología, la alegoría encuentra significados espirituales en el Antiguo Testamento que son ajenos a la intención del autor y al contexto original.

Una garantía textual adicional, que valida la tipología de Josué en el Antiguo Testamento, puede mencionarse aquí: el carácter único de la conexión de Josué con la misión del **Ángel del Señor**, el Cristo preexistente en el Pentateuco. Davidson sugiere que «las descripciones de la misión de Josué y la del Ángel del Señor contienen numerosas expresiones paralelas, usando exactamente las mismas palabras hebreas. Tanto Josué como el Ángel del Señor debían ‘pasar delante’ y ‘ir delante’ de Israel y ‘llevarlos a la tierra’ y ‘hacer que la heredaran’ (cf. Éxodo 23:23; Números 27:17, 21; Deuteronomio 3:28; 31:3, 23)». Davidson también subraya la conexión directa entre Josué (el sacerdote postexílico) y el Mesías en Zacarías 6:12, en el que «el profeta equipara el nombre de Josué con el Mesías»: «*Y háblale [a Josué], diciendo: ‘Así dice Jehová de los ejércitos, diciendo: “He aquí el varón cuyo nombre es el RENUEVO”*» (Davidson, *In the Footsteps of Joshua*, pp. 29, 30).

El criterio final para identificar la tipología que debe mencionarse aquí es la **escalada**. El concepto de escalada está bien ilustrado por la metáfora de la «sombra», utilizada por el autor de Hebreos para explicar la relación entre el sistema levítico de ofrendas y sacrificios, incluyendo festivales y rituales, que apuntaban al evento de Jesús. La escalada implica una elevación o intensificación de tipo a antitipo: un *crescendo* de lo local a lo universal, de lo provisional a lo definitivo, de lo temporal a lo eterno, y de la esfera humana a la divina.

Esta progresión es evidente en la tipología de Josué. Así como Josué dirigió la conquista de Canaán y proporcionó descanso temporal a Israel, el nuevo Josué comanda el ejército celestial en la batalla cósmica contra «*principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*» (Efesios 6:12, NKJV). Su victoria es definitiva y da descanso eterno al pueblo de Dios.

La **tipología escriturística** es un área fascinante del estudio bíblico y no debe restringirse a los eruditos. En su diálogo camino a Emaús, Jesús reprendió tiernamente a los dos hombres por no leer las Escrituras tipológicamente: «*'Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?' Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían*» (Lucas 24:25–27, NKJV). Que los adventistas del séptimo día eviten cometer el mismo error hoy.

Parte III: Aplicación para la Vida

La coherencia de Dios hoy

Los diferentes tipos se fundamentan en **patrones históricos** que han sido influenciados por intervenciones divinas, como resultado de las promesas de Dios. Demuestran la fidelidad de Dios en sus interacciones con la humanidad y su autoridad suprema sobre la historia. La tipología no es solo un método para interpretar el Antiguo Testamento en relación con Jesús; también es una forma de interpretar la historia.

¿Cómo crees que la **coherencia de Dios** y su **control sobre la historia** pueden ayudarte a lidiar con las incertidumbres de la existencia humana?

Tipos hoy

Por un lado, el estudio de la tipología nos ayuda a entender quién es Jesús y qué está haciendo Dios a través de Él. Muestra cómo individuos como Moisés, Aarón y David prefiguran los roles del Mesías como **sacerdote, profeta y rey**. De manera similar, los **tipos institucionales**, como los sacrificios y las festividades religiosas como la Pascua, revelan la **naturaleza sustitutiva** de su misión. Los **eventos tipológicos** también apuntan a las cosas que Jesús logrará en favor de su pueblo. Por otro lado, la tipología revela las expectativas de Dios con respecto a sus hijos.

Considerando estos dos aspectos de la tipología, ¿qué revelan los siguientes tipos sobre Jesús, y cómo puedes usar sus ejemplos para modelar tu vida de acuerdo con la voluntad de Dios?

1. Isaac postrado en el altar en sumisión (Génesis 22; comparar con Hebreos 11:17–19)
2. José como libertador de su familia en su interacción con sus hermanos (Génesis 44–45)
3. Moisés como libertador e intercesor de Israel (Éxodo 32:30–34)

4. David como rey escogido (Mesías) en su interacción con Saúl (1 Samuel 24, 26)